

Juan Espinoza Medrano: Prefacio al lector de la Lógica

WALTER REDMOND

Nota Introdutoria

Presentamos aquí una traducción del prefacio 'Candido Lectori' de la Lógica de Juan de Espinoza Medrano, 'el Lunarejo' (1632-1688). El escrito es especialmente interesante por la defensa de América que contiene. El autor se siente 'obligado' a publicar su obra para desmentir la falsa opinión de Lipsio y otros europeos acerca de la vida intelectual del Nuevo Mundo, y elabora una ingeniosa y graciosa 'demostración' de las excelencias de su patria. Inclusive teme que las posibles erratas en la impresión de su Lógica se interpreten en Europa como equivocaciones del autor, con menoscabo de la reputación de los pensadores americanos. Menciona también que los americanos tienen menos incentiva y oportunidad para publicar sus obras que los europeos, de lo cual se queja también Ignacio de Quesada, procurador general de la orden dominica, en su "Censura y Aprobación" de la *La Novena Maravilla*:

De este ofir [de los ingenios americanos] de tan encarecido precio y excelencia, pudiera el Perú y la América toda llenar las bibliotecas de la Europa, con mayor afluencia, con más excesiva abundancia que ha llenado sus numerosos reinos de tesoros y opulencias si la penuria de impresiones no le embargara esta gloria, malográndole gran copia de raros y prodigiosos ingenios que a millares florecen de ordinario en ese nuevo orbe.

En el prefacio el Lunarejo proporciona datos sobre el tomismo en el seminario de San Antonio Abad, y expresa su actitud hacia sus fuentes filosóficas.

Espinoza Medrano, profesor del seminario de San Antonio Abad y canónigo de la catedral en el Cuzco, es autor de varias obras de diversa índole. La más célebre es su *Apologético en favor de Don Luis de Góngora*, digna contribución a la polémica culteranista. En quechua escribió 'Auto sacramental del Hijo Pródigo,' y sus discursos en español fueron impresos en el volumen

La Novena Maravilla.¹ La Lógica es la primera parte de su 'curso filosófico' que dictó en el seminario y, del que, al parecer, no se editaron las otras dos partes (física y metafísica).² La obra consta de 460 páginas de texto (13 x 32 cm. a 2 columnas) y trata de la lógica 'formal', los universales, las categorías, y la demostración científica. Al discutir los problemas complejos y difíciles de la segunda escolástica, el Lunarejo se revela como filósofo erudito y capaz.

P r e f a c i o d e l A u t o r

Estimado lector:

Mucha necesidad tengo de hablar amigablemente contigo al principio, benévolo lector, no sólo porque hace tiempo lo pide la inveterada costumbre de los escritos, sino para dar razón más aptamente de mi propósito y de mi trabajo. Me siento casi obligado a presentar mi *Philosophia Thomistica* al mundo letrado, si bien trémulo y no inconsciente de mi insignificancia para que salga al público. Pues los europeos sospechan seriamente que los estudios de los hombres del Nuevo Mundo son bárbaros; en particular afirmamos que este honor se lo debemos a Justo (no en todo sentido) Lipsio. Pero este prejuicio lo puso a prueba el doctísimo escotista peruano Jerónimo de Valera, quien, al susurrarse más de una vez en su oído la pregunta '¿algo bueno jamás puede venir de Nazaret o del Perú?' no pudo sino responder 'tan poderoso es Dios que puede suscitar hijos de Abraham de las piedras peruanas' (Valera, prólogo de la *Lógica*).³ En realidad nos han tratado injustamente, pues como dice el poeta satírico Juvenal (Sátira 10)⁴: de muchos

... la sensatez muestra
que hombres muy ilustres, dando los más grandes ejemplos,
han nacido bajo torpes aires en la patria de los necios.

Mas ¿qué si habré demostrado que nuestro mundo no está circundado por aires torpes y que nada cede al Viejo Mundo? No fue en efecto un poeta peruano sino

1 El *Apologético* (Lima: Juan de Quevedo y Zárate, 1662 y 1694) fue reeditado por Ventura García Calderón en *El Apogeo de la Literatura Colonial*, Biblioteca de Cultura Peruana, 1ª serie, n. 5 (París: Desclée de Brouwer, 1938), pp. 57-186. El texto quechua del auto fue publicado por E. W. Middendorf, *Dramatische und Lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache* (Leipzig, 1891). *La Novena Maravilla* (Madrid: Joseph de Rueda, 1695).

2 *D. Ioannis de Espinoza Medrani Peruani S. T. D. In Divi Antonii Magni Cozcanæ Urbis totius quidem Novi Orbis Metropolis insigni Seminario Regalis Collegæ... Philosophia Thomistica seu Cursus Philosophicus Duce D. Thoma Doctore Angelico Peractus... Tomus Prior Romæ, Ex Typographia Reu. Cam. Apost. 1688... Existente dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Lima (X189.4/E7).*

3 La omisión de las universidades americanas en el *Lovanium* (Amberes, 1605) de Lipsio también provocó la reacción de Diego de León Pinelo: *Hypomnema Apologeticum pro Regali Academia Limensi in Lipsianam Periodum* (Lima, 1648). Véase Antonello Gerbi, 'Diego de León Pinelo contra Justo Lipsio,' *Fénix*, n. 2, 188-231 y n. 3, 601-612 (1945-6). Valera (1568-1625) publicó *Commentarii ac Quaestiones in Universam Aristotelis ac... Scoti Logicam* (Lima, 1610).

4 Juvenal se refiere al filósofo Demócrito.

un romano, Manilio, quien lo cantó veraz y elegantemente (*Astronomicos*, libro 1):

La otra parte del orbe bajo aquellas estrellas
 Nos es impenetrable y sus razas son desconocidas;
 Sus reinos intransitados por nosotros
 Sacan del mismo sol la lumbre común,
 Y al girar el cielo, miran sombras opuestas
 Y astros que se ponen a siniestra
 Y a diestra se levantan.

Ruego, lector acotes lo siguiente, a no ser que nos tengas por inanes espectros o sombras:

Su mundo no es inferior, ni recibe menos luz,
 Ni en su cielo nacen menos estrellas;
 EN NADA CEDEN, siendo superados sólo por un Astro,
 Augusto, que como estrella toca a nuestro orbe.⁵

Pues bien, si niegas tu fe a los poetas que atestiguan bien que nuestro orbe nada cede al antiguo en lumbre, aires sutiles, y otras cosas, citaré a unos filósofos, los mejores en efecto, Aristóteles y Santo Tomás, cuya enseñanza es la mejor. Aquél dijo claramente que este polo antártico está en lo alto del cielo, o sea que es la parte superior y a la vez la parte diestra (*De Coelo*, lib. 2, cap. 2)⁶:

Mas el polo que vemos nosotros es la parte inferior, y el que no nos es visible es la parte superior.

El Doctor Angélico concuerda con el Filósofo (Comentario, lectura 4):

Es necesario que el polo no visible, a saber el antártico, esté en lo alto del cielo. Pues si el polo ártico que siempre nos es visible estuviera arriba, se seguiría que el movimiento del cielo fuese de izquierda a izquierda, lo cual no decimos.⁷

5 M. Manilio, principios del primer siglo, d.C. Enmiendo el texto ligeramente según las ediciones posteriores. La 'otra parte' del mundo es la zona templada del sur debajo de las estrellas que están entre el trópico de Capricornio y el círculo antártico. En el hemisferio meridional, a diferencia del septentrional, las sombras se inclinan hacia el sur. Si dos observadores, uno en el hemisferio del norte y el otro en el del sur miran hacia el Ecuador, para el primero las estrellas parecen girar 'de izquierda a derecha', pero para el segundo se mueven en sentido contrario, e.d., 'de derecha a izquierda.' 'Augusto' es el emperador romano.

6 285 B. Sigo el texto latino.

7 Si miramos al norte y consideramos el sur 'arriba', el sol 'se mueve' 'de derecha a derecha', es decir, desde el este, circularmente. De lo contrario (ver la tercera cita de Aquino), se movería al revés "de izquierda a izquierda" o del oeste al este.

Prosigue el Estagirita:

y los que habitan allí están en el hemisferio superior y a la derecha; en cambio nosotros estamos en el inferior y a la izquierda.

Ni discrepa Santo Tomás:

De lo predicho infiere la diferencia de la habitación de la tierra, diciendo que por estar arriba el polo invisible, los que habitan bajo aquel polo están en el hemisferio superior y a la derecha del cielo. En cambio nosotros, quienes habitamos en esta parte de la tierra, estamos en el hemisferio inferior y a la izquierda.

Por consiguiente, los peruanos no hemos nacido en rincones oscuros y despreciables del mundo ni bajo aires más torpes, sino en un lugar aventajado de la tierra, donde sonríe un cielo mejor, por cuanto las partes superiores son preferibles a las inferiores y las diestras a las siniestras. Mas si hasta Grecia, madre de todas las ciencias, y Atenas mismo, su capital, se sitúan con respecto a nosotros en un lugar inferior y siniestro, claro que, habiendo heredado la cumbre más alta del mundo, podríamos enorgullecernos de nuestra tierra y nuestro cielo. Agrega el santo Aquinate:

Podría decirse que Aristóteles habló según Grecia, donde residía, la cual está a la izquierda en cuanto está hacia el oeste y está abajo en cuanto está debajo del polo ártico.

Conque para los peruanos las estrellas son diestras— sin embargo su fortuna es siniestra. Y ¿por qué? Sólo porque son superados por los europeos en un solo astro, a saber, el agosto, óptimo y máximo rey Carlos:

En nada ceden, siendo superados sólo por el Astro
‘Austríaco’, que como estrella toca a vuestro orbe.

Falta la presencia del Rey; está ausente el benévolo rostro de esa fausta estrella y la influencia de su persona. Alejados, pues, en el otro orbe, carecemos de aquel calor celestial con que el Príncipe nutre, alienta, fomenta, y hace florecer la excelencia y todas las artes. Así pues no basta merecer los premios, la gloria, y los honores debidos a esta excelencia (los cuales hay que buscar prácticamente en las antípodas y aún así llegan tarde o nunca); hay que ser argonautas también⁸. Pero ésta es la vieja queja de los nuestros y no cabe reiterarla aquí; entre otros, hay que leer sobre todo al ilustrísimo doctor Don Pedro

⁸ Enmiendo el texto ligeramente. El sentido parece ser que los escritores americanos tienen que buscar el vellón dorado del reconocimiento en Europa.

de Ortega, obispo de esta ciudad, quien ha defendido esta causa erudita, enérgica, y profundamente (censura I. to. Controver. de Briceño).

Esto he dicho sólo en recomendación de la Patria, pero no es que haya pretendido reseñar ni la sombra de los ingenios que en ella florecen, pues ¿quién soy yo como para atreverme a exhibir una muestra siquiera de tantos y tan grandes hombres que sobresalen en el Perú en letras, en ingenio, en doctrina, en amenidad de costumbres, y en santidad?

Pero volvamos al caso. Nuestras elucubraciones sobre la filosofía de Aristóteles, que antes había dictado a la juventud de nuestro colegio antoniano, han parecido, al menos a mis amigos, dignas de no perecer. He accedido a su juicio, pues, como bien dice Plinio el joven:

No juzgan sólo los que leen con rencor⁹.

No obstante, si menos gustaran a otros, seguro que eso no me atormentaría. En verdad me consta que tal es la debilidad del ingenio humano, que lo que a uno le complace, en seguida desagrade al otro, pues a ningún mortal se le otorga desde las alturas que todos acojan con benévolo aplauso o crítica imparcial todo lo que habrá dicho o escrito.

Yo profeso la escuela tomista. Y ¿podría profesar otra, habiéndome criado desde mi niñez y educado hasta la prefectura de la cátedra primaria en el insigne seminario mayor de San Antonio del clero? Ciertamente es que, por gran don de Dios, nos hemos embebido con avidez de sólo la pura, auténtica, y genuina doctrina del Maestro Angélico, y se la brindamos a los demás sin envidia. Dígase como testimonio que cuando, durante el rectorado del licenciado Juan Rodríguez de Ribera, de piadosa y venerable memoria, el ilustre joven, Don Juan de Isturizaga, colega del mismo seminario y después obispo de Mizque, entró en la vida monástica de la orden de predicadores, para no interrumpir los estudios de adolescente tan prometedor (porque todavía no había terminado el curso de artes liberales que había emprendido hacía dos años), los padres dominicos decidieron que valía más encomendarlo al rector del mismo colegio, con el hábito de la orden y la tonsura religiosa, para que a la sombra del rigor y de la erudición del rector y de la santidad de su vida llevase a cabo los estudios que había perseguido hasta entonces. Es efectivamente un ejemplo maravilloso de confianza, no visto hasta ahora sino en san Felipe Neri, el que a un cura secular sea confiada la formación de la juventud del tirocinio monástico para la profesión de la regla de los predicadores. Evidentemente, los padres graves, no menos en nuestro seminario como en el claustro del convento, creían que había de infundir fielmente en el candidato la doctrina del Maestro Común. La esperanza no resultó vana, pues al pasar los días, los *sertenses* por fin contempla-

⁹ Leemos en el 'Prólogo a los aficionados del autor y de sus escritos' de *La Novena Maravilla*: 'No le punço jamás la ambición de imprimir, aunque si por acá huviere tantas typografías, como en la Europa, siempre solicitáramos que todos gozassen más ampliamente los tesoros de su ingenio'.

ron a un distinguido teólogo y un orador elocuentísimo coronarse de las sagradas fajas. Al rector Rodríguez le sucedió el doctor Juan de Cárdenas, no inferior en integridad de vida y en doctrina; es a su auspicio y vara que debemos nuestro progreso, tal como es, en las letras. Repletísimo de méritos, falleció, y 'su memoria está en la bendición,' la cual aún ahora no revocamos sino con tiernísimo amor y con amargura.

...dad a llenas manos azucenas
 esparciré flores moradas, y al alma del 'Maestro'
 colmaré de estos dones. (Virgilio, *Eneida*)¹⁰

Así es que como tomista venero a los viejos pensadores de la antigüedad, los defiendo de los zorros recientes,¹¹ y los ilustro generalmente con una nueva reflexión¹². Las opiniones de los recientes no me desagradan porque sean nuevas, sino porque se ponen en venta como nuevas cuando en realidad no lo son. Al presentar mi obra, no ataco ni ridiculizo a nadie envidiosamente; muestra esto sobre todo el hecho de que, si bien critico a alguien en una discusión, no raras veces lo alabo plenamente en la misma disputa en otros puntos en que opina bien, y abrazo su diligencia. Desde luego que no debemos llevar al campo de la voluntad la batalla de los ingenios librada donde lucha el entendimiento con honor. Amo y respeto a los escotistas; honro y quiero mucho a los nominalistas de la escuela jesuítica, ciertamente no menos que mis propios jefes, los doctores de la escuela tomista. Empero, aunque estime a los dos, de Aristóteles he aprendido a adherirme sólo a éstos (*Meta.*, lib. 12, lec. 9)¹³:

Debemos ora investigar por nuestra cuenta, ora aprender de otros investigadores; y si los que estudian esto tienen un parecer distinto de lo que hemos dicho, hay que estimar entrambos, pero seguir lo más cierto.

El Comentador Angélico lo esclarece:

Dice que hay que estimar a ambos, es decir, a aquellos cuya opinión seguimos y aquellos cuya opinión rechazamos; pues ambos se han empeñado en buscar la verdad, y en esto se han acercado a nosotros.

10 Además de recalcar la alta calidad de su educación, el Lunarejo en este largo pasaje sobre el tomismo del seminario parece querer señalar los vínculos entre su formación y la orden dominicana.

11 Estos 'recientes' no son los proponentes de la filosofía 'moderna' (Descartes, F. Bacon, etc.), sino un grupo de escolásticos, contemporáneos de Espinoza Medrano. En primer término son los tres jesuitas Pedro Hurtado de Mendoza, Rodrigo de Arriaga, y Francisco de Oviedo, cuyas tendencias nominalistas critica el Lunarejo, y otros como el cisterciense Juan Caramuel de Lobkowitz.

12 Aparece la originalidad, en efecto, dentro de los límites de la problemática escolástica, en varios tratados de la Lógica: la 'defensa de Platón,' la crítica del nuevo nominalismo, etc.

13 1073 B.

He leído a los que he podido, y los cito en esta obra. Pero no me era permitido ver a todos los escolásticos, sobre todo los antiguos (por ejemplo, no he podido conseguir a Capréolo sino reducido al compendio de Soncinas)¹⁴. Pero los libros de los recientes raras veces vienen; ésta es la razón por qué no adornaremos nuestras páginas con sus nombres¹⁵.

Finalmente, para no disimular nada, confieso que la única ansia que por esta temporada ha ahondado profundamente en mi alma, es que estos escritos, valgan lo que valgan, se manden a España, es decir, al otro orbe, para ser publicados, y (porque estoy lo más lejos posible de la imprenta) que sean depurados de horribles erratas. Pues he visto que las obras de no pocos han padecido la suerte de estropearse feamente en casi todo: períodos mutilados, oraciones desconectadas, silogismos suspensos, palabras omitidas. Y puesto que nosotros, por vulgar error llamados 'indianos', somos considerados bárbaros, no sin razón me recelo de que tales vicios y solecismos recaigan contra el autor del libro.

Mas basta lo dicho, lector óptimo, por vía de prefacio. Queda que no rehuses mostrarte benigno al que de ti espera no alabanza sino indulgencia, no aplausos sino merced. Adiós.

14 Capréolo (m.1444) escribió *Libri Defensionum Theologiae Divi Thomae*; Barbus Paulus Soncinas (m.1494) es autor de *Epitome Capreoli*.

15 De los casi 200 autores citados en (la primera parte de) la Lógica, sólo unos 6% son escolásticos medievales, y más de la mitad son pensadores posteriores. Aunque el Lunarejo mencione varias obras publicadas después de 1650, no he visto referencias a libros editados durante los últimos 25 años de su vida.